

En el segundo Centenario del fundador de nuestra Academia

La gran figura de don Manuel María de Arjona y Cubas ha sido estudiada por el académico don Daniel Aguilera en dos números de este Boletín en los que trata de las varias facetas de su recia personalidad. Arjona como poeta, como sacerdote, como horaciano, como fundador de Academias, como humanista y como economista es examinado con detenimiento y erudición. En estas líneas vamos a detenernos en el examen de su figura como habitante de nuestra ciudad en la que dejó huella de su saber con la fundación de nuestra Academia.

Siempre se ha tenido a don Manuel María de Arjona como nacido en el año 1761, pues así lo trae don Rafael Ramírez de Arellano; sin embargo, nació diez años después; prueba de esto la tenemos en la transcripción la partida de nacimiento extendida que en el folio 12, del libro de Bautismos de 1771 de la parroquial de Osuna, que así dice: "En la villa de Ossuna en doce días del mes de junio demil setecientos setenta y un años yo, Dn GERONIMO ARJONA, Presbítero de esta dicha villa de Ossuna, de licencia de don JUAN TAMAYO, cura propio de la insigne Iglesia Colegial de dicha Villa, baplicé a MANUEL MARIA, JOSE ONOFRE, JUAN DE SAAGUN, que nació dicho día, hijo de DN ZOILO DE ARJONA, natural de Olbera y de D.^a ANDREA DE CUBAS, natural de las Campanas, su mujer. Abuelos paternos dn PATRICIO ARJONA, natural de Morón y de DOÑA CATALINA DE ARJONA, natural de Ossuna, maternos DN GABRIEL DE CUBAS, natural de Plasencia, y D.^a ANA MARGARITA BERDUGO, natural de Utrera, fue su padrino DN ALONSO CALE-RO, a quien advertí la cognición y obligaciones, todos vecinos de Osuna. DN GERONIMO DE ARJONA. DON JUAN TAMAYO. Rubricadas.

"Estudió primeramente Arjona en su pueblo notal, donde, en unión de otros poetas compañeros suyos, fundó la primera de las academias que hiciera en su vida: la Silé. Sus reuniones eran en una finca cerca de Osuna

propiedad de su tío, precisamente quien le bautizara, el prebendado don Jerónimo de Arjona.

Pasó luego a continuar sus estudios a Sevilla donde fue colegial y luego Rector del Colegio de Santa María de Jesús, en el seno del cual fundó la Academia de Historia Eclesiástica. Aparte de ella fundó la de Poesía de San Acacio y, con Matute, la Horaciana. Ya estaba fundada la de Buenas Letras sevillana, pero en ella ingresó a petición de Blanco White y otros académicas sin necesidad de presentar trabajos literarios. También es doctoral de la Capilla del Salvador y todo lo abandonó para presentarse a la canonjía penitenciaria de Córdoba, que obtiene por diez votos a su favor contra cuatro de su más inmelioso opositor. Terminadas las pruebas de genealogía y limpieza de apellidos toma posesión en Noviembre de 1801. Ya había por entonces publicado sus dos poesías tituladas "Las ruinas de Roma" y "Qué es Roma". Compuestas en Italia, acompañando al cardenal Despuig.

En 1802 hace Arjona un bello informe sobre la "Supresión de las capas pluviales en los días de Oficio" y, poco después, compone su Oda "La Fortuna justa", dedicada al vanónigo Villodres cuando es nombrado Obispo de la Concepción en Chile. En 1805, ante el escribano cordobés Ramírez Gámiz, padre de Ramírez Casas-Deza, adscribe un cortijo en La Rambla a la memoria de misas que, como canónigo penitenciario, administraba en el altar de San Antonio de la Catedral. Y ante el escribano Barroso da autorización a las monjas del Convento de las Nieves como visitador que era de ellas. Al año siguiente, al ser nombrado su hermano, Don José Arjona, alcalde de casa y corte en Madrid, solicita no asistir al coro para poder viajar a Madrid y aquí le sorprende el dos de mayo de 1808. Sale inmediatamente para Córdoba para reprimir los desmanes que los franceses pudieran cometer con sus amigos, ya que, con Murat, venía su amigo el abate Marchena que había sido compañero de estudios en Osuna y Sevilla. En el fondo admiraba la rebeldía española, lo que prueba su himno a los garrichistas de Bailén.

Arjona continúa en Córdoba en el año 1809. Vivía, en unión de su padre, ya viudo, en una casa de la calle Manríquez, propiedad de la marquesa de Benamejí, pagando una renta de doscientos ducados anuales, y en el año 1810 llega, en el mes de enero, José Napoleón a Córdoba acompañado del abate Marchena y del ministro de Policía, el que ruega a Arjona que haga una poesía a José I, ya que antes había hecho una a los de Bailén. Algún historiador dice que la compuso a medias con Marchena, lo que recoge Menéndez Pelayo, pero hay que reconocer que es enteramente de Arjona y una buena poesía que no era capaz Marchena de hacer. Otra co-

sa que tiene que organizar es una velada académica en honor de José I, ya que si no lo hacía cerraba el ministro la Sociedad Patriótica. Este mismo año, el 11 de noviembre, funda en unión de otros eruditos cordobeses, la Real Academia de Córdoba, la que al año siguiente, se llamaría de Ciencias y Buenas Letras. Una misión que se le ordena es la unificación de la gerencia de los múltiples hospitales cordobeses y la extinción de la institución del Santo Oficio de la Inquisición salvando, en esto último, miles de expedientes de limpieza de sangre, gracias a lo que se ha podido redactar recientemente el Catálogo de las pruebas de los familiares de la Inquisición cordobesa. Las comunicaciones en la Academia de Arjona versan sobre Séneca, Fray Luis de León e historia de la lengua española y de la Filosofía; más adelante trataría de la Historia de la Oratoria y de la medida del verso castellano en siete sílabas, introduciendo una métrica nueva en la versificación.

La casa en que vive en la calle Manríquez es la sede de la Academia y a ella dedica una comunicación el académico don Diego Padilla. En el nuevo contrato que sobre ella celebra de arriendo ya paga seiscientos ducados anuales Arjona de renta. Formalizado el contrato el día 15 de diciembre ante el escribano Carrión. Y así llegamos al año 1812, el año de la desbandada de los colaboracionistas. Intenta nuestro director embarcar en Cádiz y en Ecija es detenido. Es el día 4 de septiembre cuando toma Schepeler Córdoba y el general Echevarri busca a Arjona conduciéndole a una celda al convento de San Pablo, sometiéndole a juicio y confiscándole sus bienes. Recordemos que José I le había condecorado con la Orden de España, llamada vulgarmente de la Berengena.

En el verano de 1813 sale de su reclusión Arjona y nuevamente reanuda su labor académica. Hace una Oda a Juan de Padilla, otra a la Libertad y otros dos comunicaciones versan sobre Economía Política, pues a todos los sectores del saber, el espíritu inquieto de nuestro fundador acudía con su ciencia. Una y otra vez se le elige Presidente de la Academia y es por por todos respetado, publicando en el año 1814 un "Manifiesto disculpatorio de su acción durante la dominación francesa", enumerando las personas que, gracias a él, salvaron sus vidas siendo absuelto de los cargos que contra él pesaban. Siguen sus comunicaciones académicas tratando de los más diversos temas, lo mismo trata de inscripciones latinas que de la importancia económica de la falta de numerario o de los altares dedicados a Osio. Este mismo año de 1814 fía a la Sociedad Patriótica en unión de los socios Heros y Medina, pues es Secretario de la entidad, ante el escribano Cárdenas el día 24 de diciembre.

Al año siguiente muere su padre, Don Zoilo Arjona, bajo testamento ante el escribano cordobés Ramírez Gámiz de fecha 25 de marzo de aquel mismo año en el que mejora a su hijo Manuel en el tercio y quinto por lo bien que lo había hecho con él. Otra escritura de este tiempo, ante el mismo escribano antes citado, es la carta de pago de multa al parecer por afrancesamiento, que paga nuestro fundador.

En el año 1816 Arjona, apoderado del escritor Joaquín Muñoz de Baena, ante el escribano Fernández Cañete cede al hijo de su poderdante un mayorazgo y el día 19 de febrero ante el escribano Camacho cede sus bienes en Osuna a un fraile que tenía que secularizarse, ya que tenía que sostener a su madre que había quedado viuda. Dichos bienes eran una casa en la Palza del Salitre y una parte de la Hacienda Gomera. Era tan desprendido nuestro fundador que nada tenía suyo. Todo lo daba en limosnas lo que hacía que algunas veces fuera descuidado en su indumentaria. Las comunicaciones que en este año hiciera en la Academia cordobesa versaron sobre el teatro, historia eclesiástica y de la Bética y sobre temas económicos.

Al año siguiente con escapadas a Madrid sigue Arjona preparando sus comunicaciones académicas y el día 12 de septiembre apodera, desde Madrid, ante el escribano Román Lorenzo a un tal Domingo Jiménez para que le administre sus bienes en Córdoba. Al morir su padre acompaña mucho en Madrid a su hermano, el que, tras un período de postergación por colaboracionista, nuevamente está en el poder. Una vez aconseja al Rey Fernando VII y le critica la actuación de un ministro. Enterado éste logra que le destierren de Madrid a nuestro fundador. Como es natural elige Córdoba y al poco tiempo es absuelto y puede volver a Madrid. Sigue su actividad en los cenáculos literarios matritenses, pues donde quiera que iba, capitaneaba los grupos literarios.

En el año 1819 alterna sus actividades madrileñas con la Academia cordobesa. El día 28 de Mayo da cuenta a la Academia de sus gestiones pro ella en Madrid, el día 30 de Julio comenta a Virgilio y el día 13 de Septiembre de aquel mismo año su comentario a Vives despierta gran emoción entre los académicos.

Y así llegamos al año 1820 en el que le sorprende una enfermedad en Madrid, muriendo el día 25 de julio en casa de su hermano. Con su muerte pierden las letras españolas un gran humanista, un historiador, un filósofo, un jurista, un gran orador y uno de los mejores poetas neoclásicos de España.

José Valverde Madrid